

Estructuración del curso de vida y desigualdad social. Efectos de la desigualdad social en el aumento de la complejidad de los cursos de vida a edades tempranas¹

Karina Videgain Martínez²

Resumen

En este estudio utilizamos el índice de entropía de combinación de 5 estatus a edades específicas para investigar los cambios en la estructuración del curso de vida temprano en contextos de cambios socio-históricos uruguayos. Trabajamos con datos censales de 1985, 1996 y encuesta de 2006 alcanzando un retrato gráfico de la estructuración por edad del curso de vida de los montevideanos. Preguntarnos por la estructuración por edad de los cursos de vida es preguntarse por cuáles son las fuentes de regulación de la vida social, cómo y cuándo actúan. Bajo la hipótesis de desestandarización nos interesó indagar en otras fuentes de regulación de los cursos: sexo y estrato. Si la edad no organiza los cursos de vida tempranos, ¿los regula el sexo, el estrato social? El estudio demuestra un calendario de la transición a la adultez relativamente estable con cambios de la regulación por edad observada en distintas etapas de la vida. ¿Cómo operaron las múltiples fuentes de regulación? Cada estrato fue ajustando sus comportamientos demográficos con distintos recursos y calendarios. La estructura de desigualdad se sobrepuso a la edad, imponiendo niveles de estructuración por edad y calendarios diferentes. Además, esto ya acontece mediado por el sexo. En el desarrollo del proceso de individualización mujeres y varones de iguales estratos son expuestos a distintos ámbitos de vida en temporalidades diferentes. Entonces las instituciones y sus regulaciones los alcanzan mediados por las desigualdades de género. Ya con varones y mujeres en sus “carriles” correspondientes va actuando una nueva capa de diferenciación social –la estructura de desigualdad que expresamos en los estratos sociales– ampliando o reduciendo sus chances de base según sea varón o mujer. Modificándose para el 2006 el patrón de desigualdades demográficas en el transcurso del proceso de re-estructuración por edad de los cursos de vida.

Introducción

El presente estudio está dirigido a investigar los cambios en la estructura del curso de vida a etapas tempranas a la luz de los profundos cambios sociales e institucionales que la sociedad uruguaya ha experimentado en las últimas décadas, relacionando el cambio histórico (cambia el modelo de inserción internacional de la economía uruguaya inmersa en un proceso de democratización creciente) con los cambios institucionales (mercado de trabajo, familia y hogares como fuentes de bienestar, sistema educativo, sistema de cuidado de los niños, vivienda y nuevos roles de género) y sus repercusiones en los cursos de vida. Esta investigación trata sobre los cambios en los patrones de estructuración del curso de vida en

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

² Becaria del Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. akvidegain@colmex.mx.

torno a distintas fuentes de regulación social como edad, sexo y estratos sociales en mujeres y varones residentes en el Gran Montevideo en las últimas décadas (1985, 1996 y 2006).

La sociedad uruguaya ha experimentado –desde la segunda mitad del siglo pasado hasta nuestros días– un marcado proceso de cambio social que ha tenido como resultado un desfase entre la velocidad de los cambios económicos y la lentitud de los políticos y sociales. Las nuevas condiciones económicas constrictivas y su interacción con las condiciones socio-políticas promovieron el deterioro del Estado de bienestar uruguayo, que fue perdiendo calidad, eficacia y eficiencia en la tarea de desmercantilizar servicios y redistribuir recursos entre su población. Ambos aspectos de la transformación socio-económica uruguaya reciente han modificado las bases económicas y sociales de la relación entre mercado, Estado y sociedad y han afectado la estructura de composición de las fuentes de bienestar típicas de las sociedades modernas (trabajo, Estado y familia). Como consecuencia de ello, los hogares adquieren una mayor responsabilidad en la tarea de garantizar el bienestar de sus miembros, modificando así las pautas de vida individuales. De los efectos diferenciados de estos cambios en las biografías individuales buscó dar cuenta esta investigación.

El análisis del cambio de los patrones de estructuración por edad de los cursos de vida es una vía para conocer las fuentes de regulación social, identificando cuáles son, cómo y cuándo actúan, y analizando qué cambios sufren y bajo qué ritmo. Por esta razón, la tarea investigativa inicia con un diagnóstico de las sociedad uruguaya contemporánea que permite delimitar los contornos de nuestro objeto de estudio; no sólo considerando lo *posible* en términos históricos estructurales, sino lo *plausible* en términos de regulación socio-histórica³. De esta manera, nos proponemos investigar los cambios en la transición a la vida adulta en estos contextos de cambios históricos e institucionales que indudablemente modificaron las reglas de juego en la regulación de los cursos de vida individuales así como re-distribuyen riesgos sociales en forma diferenciales. En este sentido, analizaremos los cambios y continuidades en los patrones de estructuración por edad en los cursos de vida tempranos de mujeres y varones residentes en el Gran Montevideo en 1985, 1996 y 2006.

Nos interesa indagar acerca de los cambios en los patrones de estructuración del curso de vida, y más precisamente en la etapa de transición a la vida adulta, desde el eje de estandarización versus des-estandarización de los cursos de vida tempranos en la estructura social cambiante del Uruguay contemporáneo. Los debates teóricos actuales cuestionan en cierta medida la capacidad integradora del Estado para dar estabilidad a los cursos de vida

³ Al respecto una búsqueda de ambos términos en el diccionario nos proporciona las siguientes definiciones: “*Posible*: que puede ser o suceder” y “*Plausible*: admisible”.

individuales en los nuevos contextos económicos y las transformaciones del mundo del trabajo, que han repercutido en las demás dimensiones de vida como la familia y la escuela (Brückner y Mayer, 2005). Consideran que los cambios estructurales de las sociedades actuales han reconfigurado el escenario de oportunidades y constricciones de los individuos para llevar a cabo sus vidas, debiendo manejar la contingencia con “respuestas novedosas” al momento de experimentar la transición a la vida adulta, incrementando la posibilidad de heterogeneidad de cursos de vida para personas de las mismas edades (Heinz, 2001). De esta manera, frente a la concepción de cursos de vida estandarizados emerge la de desestandarización, abriéndose un campo de indagación científica para valorar el efecto de los cambios macro-sociales en la estructuración de los cursos de vida individuales.

La transición a la vida adulta (en adelante, TVA) es un período identificado como demográficamente denso, en tanto se procesan una cantidad importante de eventos demográficos y cambios de estatus, que involucran a su vez a múltiples dominios institucionales y modifican la estructura de derechos y responsabilidades individuales. La bibliografía sociodemográfica ha puesto énfasis en algunas de estas transiciones (Shanahan, 2000; Hogan and Astone, 1986; Modell et al, 1976; entre otros): la culminación de la escuela, la emancipación del hogar de origen, la formación del hogar propio, el ingreso al mercado laboral, la autonomía económica, la llegada de los hijos. La TVA representa una porción muy importante en el proceso de formación social de los individuos en las sociedades contemporáneas, tanto por el cúmulo de aprendizajes sociales que involucra en sus múltiples transiciones y cambios de estatus, como por las consecuencias acumulativas que acarrea en el desarrollo de las vidas individuales. Asimismo, por el conjunto de transiciones que se analizan representa, en términos de una población, gran parte del proceso de reproducción biológica y social de la misma.

De esa manera, esta etapa de vida conocida como juventud desde la perspectiva de la transición resalta un carácter propio de la misma, y nos permite verla como una etapa de riesgo. El riesgo emerge por las condiciones estructurales y regulatorias que señalan mundos posibles desiguales. Si bien existen senderos que dicen por dónde pueden ir la vida de las personas, a través de cuáles instituciones se desarrollará su vida y más o menos en qué etapas y edades eso puede ocurrir, es el individuo el que decide su destino en esas condiciones de restricción y posibilidad. Se procesan transiciones familiares, laborales, educativas, residenciales que van a impactar inevitablemente sus vidas futuras en los efectos transición y efectos selección (Elder y O’Rand, 1995). Se torna una etapa muy relevante para analizar los efectos de selección, y en consecuencia, de acumulación de condiciones desiguales. Centrarse

en el estudio de esta etapa de vida no sólo es estudiar lo que hace un grupo etario de la población sino, como nos dice Saraví (2009), es estudiar también las bases de la sociedad que está por venir. De esta manera, a lo largo de nuestra investigación podremos conocer no sólo como un conjunto de individuos transitan a la su vida adulta sino también algunos aspectos de cómo se gestan los procesos de reproducción social de la población y su recambio generacional.

Nos interesa enmarcar nuestra investigación en el debate contemporáneo sobre estandarización o desestandarización de los cursos de vida temprano porque creemos que la coyuntura histórica que estamos analizando puede ser un elemento promotor de heterogeneidad de cursos de vida, es decir de implementación de más y nuevas configuraciones de estatus sociodemográficos en distintas edades específicas del curso de vida temprano. Asimismo, creemos que el escenario de riesgos sociales desigualmente distribuidos puede promover en los individuos distintas respuestas que podrían no distribuirse de manera aleatoria en la población, sino que distintos grupos sociales pueden tener tipos de heterogeneidad diferentes por patrones desiguales de adecuación de sus comportamientos demográficos a los nuevos escenarios sociales.

Para lo cual definiremos en forma más explícita estos conceptos y los ligaremos con sus referentes empíricos (Brückner y Mayer, 2005). Entendemos como estandarización del curso de vida al proceso por el cual ciertos estatus y eventos específicos, así como las secuencias y combinaciones en las que ocurren se tornan más universales para una población en cuestión. En este sentido, la visión de cursos de vida segmentados en etapas cronológicamente identificadas con secuencias de estatus estandarizadas permite pensar a las personas de edades similares con experiencias homogéneas (Brückner y Mayer, 2005). Como contracara del concepto antes descrito, la desestandarización del curso de vida refiere al proceso por el cual ciertos estados o eventos y las secuencias en las que ocurren pueden convertirse en experiencias que experimenta sectores específicos de la población, dejando de ser universales, pudiendo llegar a localizarse en ciertos sub-grupos de la población. La conceptualización de la desestandarización del curso de vida apunta a reconocer una heterogeneidad de experiencias de vida intra-grupo etario, aumentando la complejidad del curso de vida en una población.

Por eso nos interesa analizar distintas fuentes de desigualdad social y valorar los cambios demográficos en un largo plazo a fin de identificar cómo los cambios históricos van afectando a distintos grupos sociales en distintos momentos de su vida dado un patrón de estructuración por edad de base desigual, que supone que los individuos están expuestos a

distintos eventos demográficos a distintas edades según su posición social. Por lo tanto integramos la desigualdad social como un eje central analítico de los cambios en la estructuración del curso de vida, a modo de valorar si los procesos de estandarización o desestandarización a distintas etapas del curso de vida temprano no son expresión quizás también de una sociedad uruguaya más heterogénea en orígenes y destinos sociales. Con estos propósitos se analizan una serie de estatus demográficos involucrados en lo que se conoce en la bibliografía como transición a la vida adulta desde una perspectiva analítica que busca combinar estatus sociodemográficos y obtener los niveles de entrelazamientos de dichos estatus involucrados en la TVA y una medida sintética de la heterogeneidad u homogeneidad de estatus.

Dado que la transición a la vida adulta es una etapa del curso de vida densa en transiciones y cambios de estatus, es esperable encontrar una distribución de combinaciones de estatus menos homogénea que en otras etapas de la vida. Pero, al mismo tiempo, esta heterogeneidad tiene principios que la organizan. Un factor estructurador clave es la edad: en la medida en que las transiciones de estatus se concentran en edades específicas, es esperable que la dispersión en la distribución de combinaciones sea mayor en esas edades que en otras. Es por ello que el análisis de las combinaciones de estatus y de la distribución de combinaciones se plantea por definición en términos de edades específicas.

Otro factor estructurador de la TVA es la estratificación social. El periodo que estudiamos (1985 a 2006) se caracteriza por cambios importantes en la estructura de estratificación social del país, que apuntan a una creciente desigualdad socioeconómica y el deterioro de un conjunto de instituciones ligadas al estado de bienestar que contribuían a generar un piso común de niveles y oportunidades de vida para los uruguayos. En el contexto de los procesos de estructuración de los cursos de vida durante la TVA, nos interesa analizar en qué medida la ubicación de los individuos en distintos estratos sociales puede ser un elemento igualador de experiencias, así como si la heterogeneidad de experiencias puede ser explicada por tal estratificación. Al plantear estas preguntas para tres momentos en el tiempo, se busca analizar los efectos del cambio histórico en el régimen de estratificación social sobre la estructuración de los cursos de vida durante la TVA.

En tercer lugar, pondremos atención al sexo como un tercer factor estructurador de los cursos de vida durante la TVA. Los procesos de construcción social de los individuos están indiscutiblemente ligados al sexo, mujeres y varones desarrollan sus vidas de manera desigual entre los distintos dominios institucionales. A su vez esta desigual participación en distintos ámbitos de vida está segmentado por edad y estrato, por lo cual nos interesa indagar en la

interacción entre estos ejes de diferenciación social. Más precisamente, cómo miembros de diferentes sexos y estratos difieren respecto a la estructuración por edad. Mirado desde la estructuración por edad un proceso de segmentación de experiencias sociodemográficos por estrato y/o sexo es reconocer dificultades en los procesos de integración social de los cursos de vida. Es decir, que la edad no basta para igualar experiencias de individuos de diferentes orígenes sociales (sexo-estrato).

Abordamos así nuestro objeto de estudio desde la perspectiva de curso de vida que buscó recuperar la dimensión institucional y los procesos históricos, para proponer una interpretación contemporánea de las transformaciones demográficas actuales a partir del entendimiento de que los cambios sociales, y los cambios en los cursos de vida, suponen una nueva organización de las reglas del juego (cambio en la estructura de regulación de los cursos de vida).

Nuestro interés por analizar la relación entre cambio social y cambio demográfico nos conduce a estudiar las transformaciones en los patrones de estructuración por edad en el curso de vida temprano, y para eso trabajamos con el eje de estandarización versus desestandarización de los cursos de vida. El concepto de estandarización se centra sobre todo en la idea de experiencias comunes a iguales edades, lo que nos conduce a dos conceptos: homogeneidad y heterogeneidad de los cursos de vida. Para la realización de esta investigación creemos necesario construir el puente entre estructuración por edad y heterogeneidad de los cursos de vida. El concepto de heterogeneidad de los cursos de vida a edades específicas nos permite captar la idea de “timing” de la que nos hablaba Hareven (1978), donde el énfasis no está puesto solo en la edad precisa en la cual se realiza una transición sino en la sincronización de eventos. Frente a esto Bird y Krüeger (2005) nos hablan del “secreto de las transiciones” para reposicionar en la investigación el dinamismo original del que goza la transición como concepto y herramienta analítica dentro de la perspectiva teórica de curso de vida. De esta forma, ellos proponen para comprender cambios contemporáneos en los cursos de vida estudiar no sólo los cambios de estatus que implican las transiciones demográficas (de soltero a casado, no trabaja a trabajador, etc.) sino las configuraciones o entrelazamiento de estatus⁴. Estas últimas refieren a las combinaciones entre estatus específicos que pueden presentarse. Por ejemplo, ver las proporciones por edad de ciertas combinaciones de estatus en relación con otras (distribución de combinaciones); si

⁴ A continuación trabajaremos ambos términos (entrelazamientos de estatus y configuraciones de estatus) como sinónimos. A su vez estos serán conceptos que operacionalizaremos a través de la distribución de combinaciones de estatus por edades específicas, tal cual lo señalamos en el capítulo III.

pensamos en las cinco transiciones aludidas en la TVA existe mayor probabilidad de encontrar varones casados que trabajen y no estudien en relación a varones casados que no trabajen y estudien. Lo cual nos permite recobrar una idea fundamental de la perspectiva de curso de vida: que experimentar algunas transiciones genera un movimiento dual de atracción y repulsión hacia otras. Si estamos hablando de cambios en los patrones de estructuración por edad en torno a la transición a la vida adulta debemos contar con medidas que capten la complejidad de esta transición múltiple, que logre ser una síntesis del proceso en vez de contar con medidas de transiciones separadas a partir de las cuales establecer lo que Billari (2001) denomina como pseudo-secuencias.

El análisis del cambio en los patrones de regulación por edad en la transición a la vida adulta, está guiado por un conjunto de preguntas que guían nuestro trabajo de investigación, a saber:

- ¿Cuál es el calendario de la transición a la vida adulta? ¿Se ha modificado en el tiempo? Y, ¿hay diferencias entre sexos y estratos sociales? ¿Cuánto contribuye cada estatus demográfico a esa complejidad?
- ¿Desde 1985 a 2006 se ha producido un proceso de desestandarización de los cursos de vida a edades tempranas? ¿Cuán importante sigue siendo la edad en la estructuración de los cursos de vida a edades tempranas en el tiempo analizado?
- ¿La heterogeneidad social que podemos observar es una expresión de la desigualdad social? ¿Los distintos estratos sociales en el tiempo analizado son más homogéneos o heterogéneos a su interior y entre ellos? ¿Son los mismos estatus demográficos los que aportan heterogeneidad en distintas etapas del curso de vida para los distintos sexos y estratos sociales?
- Finalmente, la heterogeneidad social observada y sus cambios en el tiempo ¿es una expresión de la desigualdad social? ¿Es posible identificar un proceso de creciente heterogeneidad en los cursos de vida entre estratos sociales y creciente homogeneidad al interior de ellos?

Cambio histórico – cambio institucional – cambio en los cursos de vida

Desde la segunda mitad del siglo pasado a nuestros días la sociedad uruguaya ha atravesado por un proceso de cambio social en el marco de la apertura comercial y la re-estructuración económica. Ese proceso se fue modificando la estructura productiva, la estructura de empleo y las bases económicas y sociales de la antigua relación entre mercado, Estado y sociedad. De esta forma, el actual modelo de inserción uruguaya a la economía global supone muchos

desafíos en relación a la generación de vías de acceso al bienestar para su gente; destacándose sus dificultades para generar empleo y, más aún, para subsanar los daños establecidos por el cambio del modelo en las últimas décadas. Por otro lado, el estado de bienestar se constituye en una estructura de desigualdad donde las inequidades generadas por el mercado interactúan con políticas públicas y sociales, que muchas de las veces, reedifican las desigualdades relativas entre sectores sociales. La matriz de asignación de recursos del estado de bienestar uruguayo supone la inserción de los individuos en el mercado de trabajo formal, requisito sin el cual no se accede a los beneficios extendidos de mayor calidad. Una vez excluido de una fuente de bienestar como es el trabajo formal, se pierde el acceso a servicios y prestaciones estatales de mejor calidad –quedando aquellos servicios que se han visto más deteriorados en el tiempo como la salud pública o el seguro de desempleo.

De esta forma, los hogares uruguayos y sus familias se vieron afectados por una doble vía. El cambio de modelo y sucesivas crisis les generaron pérdidas, y además sacudieron y debilitaron las bases económicas del estado de bienestar al que las familias recurrían por beneficios. De esta manera, por la vía de los hechos, se asume que las familias podrán hacerse cargo de la responsabilidad de proveer bienestar a sus miembros, y que tendrán los recursos para realizar dicha tarea. Pero este último supuesto se convierte en “el talón de Aquiles” en la relación entre mercado – sociedad – Estado, porque puede resultar muy difícil de sobrellevar en contextos recesivos y de sucesivas crisis devaluatorias, donde una de las grandes debilidades del modelo económico es la incapacidad de generar empleos. Esto nos describe un estado de bienestar que podemos representarlo “recostado sobre la espalda” de las familias, apelando a estas últimas como una fuente muy importante de provisión de bienestar en las vidas individuales; las mismas familias que han debido absorber las pérdidas y riesgos sociales crecientes en los contextos socioeconómicos de crisis, incertidumbres y cambios.

Los procesos de cambios históricos e institucionales acontecidos nos permiten establecer las bases o condiciones de regulación y cambio en los patrones de estructuración de los cursos de vida analizados, que constituye en nuestra investigación lo que hemos dado en llamar como el ámbito de lo plausible. En síntesis, un Estado uruguayo que no desempeñó el rol de integración social necesario para balancear el profundo proceso de diferenciación social que supuso el cambio a un nuevo modelo económico. Por un lado, tenemos los cambios en el mundo del trabajo, la pérdida de empleos, la segmentación de los mismos, las bajas salariales y los procesos devaluatorios que disminuyeron la capacidad de bienestar de las familias, y por el otro lado, un estado de bienestar muy estratificado en sus beneficios y con poca capacidad

de integración institucional, que termina por depositar en las familias gran parte del esfuerzo de provisión de bienestar a la población.

En este contexto social, la familia contemporánea se convierte en un entramado de interdependencia muy complejo, donde los grupos de edad –intergeneracionales– que la componen entran en conflicto porque los procesos y sentidos de transferencias de recursos intergeneracionales (ingresos, cuidados y responsabilidades) se han visto afectados al interior de las mismas. Frente al aumento de la presión familiar hacia sus miembros entran en conflicto las necesidades familiares, las individuales y los calendarios sociales. Esto la constituye en una institución clave para comprender la relación entre el cambio social y cambio demográfico, principalmente por dos grandes razones: porque en ellas se ponen en juego las necesidades de las distintas generaciones –grupos de edad– que la componen, y porque además actúan como mecanismo social de fijación de desigualdades. En este entramado funcional, las desigualdades de origen se convierten en factores relacionados con la capacidad que puedan tener las familias de proveer las bases para la emancipación de sus jóvenes, incrementándose la dependencia de las relaciones intergeneracionales.

El ámbito de lo plausible nos indica un escenario de tensión entre las necesidades familiares e individuales que enfrentan a los jóvenes al recurrir a chances que derivan, sobre todo, de oportunidades y constricciones heredadas (alertándonos sobre el peso de las desigualdades sociales). En este sentido hemos trabajado con las siguientes hipótesis generales:

H1. Re-estructuración de los cursos de vida en el tiempo histórico analizado.

Supone que los cambios históricos e institucionales habrían impactado las vidas individuales pero no necesariamente promoviendo heterogeneidad en todas las edades y en todos los períodos analizados. Habría una reorganización de los eventos demográficos en los tiempos de vida individual que propiciaría una relocalización de la homogeneidad u heterogeneidad en distintas edades. Mas que la identificación de una desestructuración por edad entre los 6 y 45 años, partimos de escenarios más parciales dónde en algunos tramos de edades podíamos encontrar aumentos de heterogeneidad y en otros de homogeneidad para los distintos períodos analizados.

H2. Re-institucionalización de los cursos de vida. Esto supone que hay un cambio de las fuentes institucionales (familia, trabajo, escuela) que estructuran el curso de vida a distintas edades. Algunas instituciones pueden dejar de ser reguladoras de la vida de los individuos a ciertas edades pudiendo encontrar des-institucionalización, pero debemos estar

atentos a la emergencia de otras instituciones que pueden jugar ese papel con mayor o menor fuerza que la anterior.

H3. La re-estructuración y re-institucionalización pueden variar por sexo y por estrato social. Esto nos refiere a que los cambios en los niveles de homogeneidad o heterogeneidad de estatus por edades, debemos referirlos también a otros ejes de regulación social –como el sexo y el estrato- que actuarían competitivamente con la edad, pudiendo identificar un patrón por edad de los distintos ejes regulatorios. Así, estos ejes de regulación pueden igualar o diferenciar experiencias que dan por resultado un determinado patrón de estructuración del curso de vida. De esta manera, podemos pensar que las distintas experiencias entre mujeres y varones pueden estar mediadas por el estrato social; o que el sexo medie las experiencias de cada estrato social.

Datos y métodos

Trabajamos con cinco estatus sociodemográficos que nos permiten aprehender cambios en la estructura de responsabilidades y obligaciones de los individuos en la fase de su transición a la adultez (condición de estudiante, trabajador, paternidad, estado conyugal y coresidencia con los padres). Esto implica incluir tres dominios institucionales (trabajo, familia y escuela), lo cual nos permite identificar los cambios en la transición a la vida adulta en las distintas esferas que ésta involucra, así como también valorar cómo los cambios macro-estructurales se traducen en cambios en diversas instituciones.

Igualmente trabajamos con el eje temporal en su doble referencia: histórica e individual. En este sentido, procuramos tener tres mediciones en el tiempo histórico (las tres cohortes sintéticas de 1985, 1996 y 2006); así como cubrir en el análisis un rango de edades individuales amplio que nos permita captar efectos diferenciales del cambio histórico e institucional a través del tiempo de vida individual (desde los 6 a los 45 años de edad).

Además de la edad, otras dos dimensiones de desigualdad: el sexo y la estratificación social. Los estratos sociales se definen por estratos residenciales que nos permiten conocer los espacios de socialización.

Plantaremos como una técnica adecuada para dar cuenta de las diferencias cualitativas en las combinaciones de estatus a lo largo del curso de vida y responder nuestras preguntas de investigación *el índice de entropía de combinación de estatus a edades específicas (IE)* propuesto por Fussell (2006). Este índice nos permite obtener una medida resumen que da cuenta del grado en el cual individuos de una misma edad son similares en su

combinación de distintos estatus sociodemográficos. A modo de explicitar la técnica propuesta diremos que consiste en calcular medidas de entropía conjuntas a partir de combinaciones de estatus (ser o no ser estudiante, residir o no residir con los padres, haber estado unido alguna vez o no haberlo estado, estar o no trabajando, haber tenido al menos un hijo o no haberlo tenido) por edades específicas, asumiendo los datos del censo como los de una cohorte sintética.

Del punto de vista de su potencial explicativo permite medir diferencias en el calendario en la transición a la vida adulta a lo largo del tiempo, comparando distintas cohortes sintéticas y subpoblaciones a su interior. Al comparar el índice en dos o más períodos de tiempo se puede evaluar los cambios o continuidades en el tiempo en las gradaciones por edad de las distintas etapas del curso de vida, transformándose en una herramienta muy importante para medir la transición a la vida adulta, especialmente en su presentación gráfica. En este sentido el IE captura los cambios en las prevalencias en la entrada a los estatus involucrados en la TVA por una cohorte en una edad específica así como el grado en el cual los estatus están coordinados, sea negativa o positivamente (Fussell, 2006).

El índice de entropía de combinaciones de estatus a edades específicas se construye a partir de la codificación de los estatus individuales actuales a cada edad, generando una variable (que en nuestro caso denominamos “estatus”) que para el caso de las mujeres tendrá cinco dígitos que describen su estatus marital, parental, estudiantil y laboral, así como la relación con el jefe de hogar (del cual se deriva si reside con padre y/o madre). Para el caso de los varones sólo se toman en cuenta cuatro de esos estatus, ya que ellos no son interrogados en los censos por su paternidad, obteniendo una variable “estatus” de cuatro dígitos. A efectos prácticos denominaremos “*estados*” a las combinaciones posibles y específicas entre los estatus sociodemográficos incluidos. De esta forma, para el caso de las mujeres se trabajan con 32 estados posibles (categorías de la variable “estatus”) y para los varones con 16, obteniendo para cada caso una distribución de esas subpoblaciones entre los 32 y 16 estados respectivamente. Siendo lo mismo decir que se obtiene para cada edad una descripción de si esa población está actualmente asistiendo a la escuela, residiendo con alguno de sus padres, trabajando, si ha estado alguna vez unido; y si es mujer además, si ya ha tenido al menos un hijo (ver cuadro I).

Teniendo como insumo a la variable denominada “combinación de estatus” podemos obtener para cada edad el porcentaje de distribución de todas las combinaciones de estatus, siendo calculada de acuerdo a su sexo y construyendo propiamente la cohorte sintética de mujeres y varones. Esta última medida (la proporción de personas en cada estado por edades

específicas) es sumada con un índice de entropía⁵ que describe la heterogeneidad de estados a edades específicas.

CUADRO I
VARIABLE “COMBINACIÓN DE ESTATUS” (ESTADOS)

“Estatus”	Código
Relación con el jefe de hogar y/o cónyuge del jefe: no hijo	0
Relación con el jefe de hogar y/o cónyuge del jefe: hijo	1
Estatus marital: nunca unido	... 0
Estatus marital: alguna vez unido	... 1
Estatus parental: sin hijos 0
Estatus parental: con al menos un hijo 1
Estatus laboral: no está en la fuerza de trabajo 0 ...
Estatus laboral: está en la fuerza de trabajo 1 ...
Estatus escolar: no asiste 0
Estatus escolar: asiste 1

FUENTE: elaboración propia.

El índice de entropía variará de cero (cuando la homogeneidad es perfecta y todos los individuos están concentrados un solo estado) a un máximo definido como entropía máxima⁶ (cuando hay una igual distribución de casos en todas las combinaciones de estatus). Para que la medida resumen obtenida sea más fácil de interpretar se recomienda transformar los valores del índice en un porcentaje de la entropía máxima (Fussell, 2006). De esta forma, cuanto más próximo a 100% es el valor obtenido en una edad, mayor será la dispersión de los individuos de esa edad entre los diferentes estados.

Por lo tanto, en el IE se toma como unidad básica de cálculo a cada uno de los grupos de edades específicas que podemos observar en los censos (o fuente de corte transversal) para las sub-poblaciones que se quieran considerar⁷, que al ser ordenados por edad se constituyen en una cohorte sintética o ficticia. Comúnmente en un análisis de cohorte sintética asumimos que los estados adquiridos en cada edad en un año dado replican la progresión de una cohorte en la entrada o salida del estatus; por lo que se está asumiendo que las transiciones de estatus son irreversibles. Con datos de corte transversal, como son los censos, no podemos observar si el individuo ha experimentado una reposición en el estatus (por ejemplo que haya entrado a trabajar y luego haya dejado de hacerlo), sino que sólo podemos conocer su posición respecto

⁵ Índice de entropía: $E = \sum p_s \ln(1/p_s)$, Donde: S = el número de estatus y p_s = la proporción de población en el estatus s.

⁶ Si denominamos E al máximo de entropía y Cs al número total de combinaciones de estatus posible, entonces $E_{max} = (1/Cs) * \ln [1/(1/Cs)]$.

⁷ Para el cálculo del IE se requiere que uno agrupe las personas de la misma edad pero quiénes sean ese grupo de personas va a estar definido por las unidades de análisis que requiera la investigación. En nuestro caso según los niveles de desagregación a veces trabajamos con dos subgrupos poblacionales para cada edad (varones y mujeres de cada grupo etario), en otros momentos vamos a requerir de un análisis más desagregado y tenemos seis subgrupos poblacionales marcados por los estratos residenciales para cada sexo.

al estatus de interés definido en un punto dado del tiempo. Pero, ¿qué efectos tiene esto en el índice de entropía de combinaciones de estatus por edades específicas? Si un individuo lo identificamos a una edad determinada temporalmente ausente de la fuerza de trabajo, habiendo trabajado ya anteriormente (elemento que no podemos distinguir por la característica de las preguntas censales) tendrá en nuestro análisis un efecto de aumento de la heterogeneidad en esa edad específica bajando el predominio de un estatus, como es el caso de la participación en la fuerza de trabajo. Pero no significa necesariamente un problema para nuestra investigación, ya que refleja un fenómeno que acontece y del cual queremos dar cuenta: la inestabilidad en el curso de vida. De esta forma, asumir que la prevalencia a una edad específica simula la progresión de una cohorte a lo largo de su curso de vida no amenaza la validez del análisis.

Asimismo, este índice de entropía conjunta propuesto por Fussell permite su descomposición por estatus. Esta posibilidad de la técnica nos permite conocer para cada caso el papel que juega cada estatus en la entropía estimada. Para evaluar el aporte de cada estatus sociodemográfico a la entropía total alcanzada se calcula el porcentaje de diferencia entre la entropía total alcanzada por todos los estatus sociodemográficos trabajados (E_C = Entropía del modelo completo) y la entropía medida cuando uno de los estatus no está incluida en el cálculo (E_R = entropía modelo restringido). Cuando la heterogeneidad observada (O) es mayor que la predicha (P) basada en la distribución máxima de entropía, se interpreta que el estatus omitido contribuye relativamente más al índice. Cuando O es menor a P el estatus omitido contribuye relativamente poco⁸. La descomposición del índice de entropía muestra en qué medida los estatus sociodemográficos particulares, y las estructuras sociales asociadas a ellos, configuran etapas en el curso de vida.

Para el cálculo de los índices de entropía de combinación de estatus por edades específicas (IE) por estrato trabajamos exactamente con la misma herramienta técnica utilizada para las entropías de mujeres y varones en el capítulo anterior. La única diferencia descansa en seleccionar tres subpoblaciones de estratos diferentes –bajo, medio y alto– para mujeres y varones sobre las cuales realizar los cálculos y análisis correspondientes. Igualmente, utilizamos la misma técnica de descomposición por estatus de las entropías

⁸ Donde: O = Heterogeneidad observada, P = Heterogeneidad predicha basada en la máxima distribución de entropía, E_C = entropía del modelo completo con todos los estatus y E_R = entropía sin el estatus a evaluar; $P = \left(\frac{\max E_C - \max E_R}{\max E_C} \right) 100$ y $O = \left(\frac{E_C - E_R}{E_C} \right) 100$.

estimadas para distintos grupos de edad para cada estrato social en la subpoblación de mujeres y varones.

Para el análisis de la composición por estratos de la entropía global de mujeres y varones utilizamos dos elementos novedosos respecto a herramientas técnicas. Uno consiste en la descomposición de las entropías en intra-entropía e inter-entropía por medio de la descomposición del índice de Theil –que es la base con la cual opera el IE. El otro elemento técnico al que recurrimos en esta fase del análisis requirió que, una vez calculadas las entropías dentro de los estratos y entre los estratos para 1985 y 2006, realizáramos el cálculo de diferencias que nos permita identificar la contribución de cada estrato al cambio en la medida en la entropía global en ese tiempo transcurrido (Cortés y Rubalcava, 1984) expresado en la siguiente ecuación

$$\begin{aligned}
 T_{t+s} - T_t &= (D_{t+s} - D_t) + (E_{t+s} - E_t) \\
 &= [(D_{1,t+s} - D_{1,t}) + (E_{1,t+s} - E_{1,t})] + [(D_{2,t+s} - D_{2,t})(E_{2,t+s} - E_{2,t})] \\
 &\quad + [(D_{K,t+s} - D_{K,t}) + (E_{K,t+s} - E_{K,t})]
 \end{aligned}$$

En la misma se descompone el cambio que se ha experimentado en el nivel global de la entropía (miembro de la izquierda) entre t y $t+s$ en las modificaciones que han afectado en ese período las medidas de intra e inter entropía (miembro del centro). Cada término encerrado entre corchetes nos provee de una medida del peso con que concurre cada grupo (estrato en nuestro estudio) al cambio en la medida de la entropía global. Las diferencias encerradas en los paréntesis separan la parte que se origina en las alteraciones en la intra-entropía y la que proviene de la entre-entropía en el período bajo consideración. Para el caso de nuestro estudio podemos especificarla de la siguiente manera:

$$\begin{aligned}
 T_{2006} - T_{1985} &= (HD_{2006} - HD_{1985}) + (HE_{2006} - HE_{1985}) \\
 &= [(HD_{k1_{2006}} - HD_{k1_{1985}}) + (HE_{k1_{2006}} - HE_{k1_{1985}})] \\
 &\quad + [(HD_{k2_{2006}} - HD_{k2_{1985}}) + (HE_{k2_{2006}} - HE_{k2_{1985}})] \\
 &\quad + [(HD_{k3_{2006}} - HD_{k3_{1985}}) + (HE_{k3_{2006}} - HE_{k3_{1985}})]
 \end{aligned}$$

Con estas herramientas procedimos a descomponer la entropía para cada uno de los grupos definidos por edad-sexo-estrato-año; lo cual nos permitió conocer la HE y HD para cada edad en 1985 y 2006, información que fue el sustrato para calcular las diferencias para cada grupo de edad-sexo-estrato- entre la parte que se origina en las alteraciones en la intra-entropía y la que proviene de la entre-entropía en el período bajo consideración. Información que nos permitió calcular el cambio en la entropía global entre 1985 y 2006 y el parte que cada

estrato realizó en las edades específicas trabajadas para ese cambio global (conocer la participación de cada estrato en los cambios identificados en la entropía global entre ambos períodos para mujeres y varones por separado).

Los datos que utilizaremos para nuestra investigación y análisis provienen de dos censos de población realizados en 1985 y 1996 y de la Encuesta de hogares ampliada del 2006. Estos son los únicos dos censos poblacionales en los que hemos podido tener acceso a los microdatos. Además, cabe destacar que son los dos últimos censos de población realizados con los que se cuenta con información. La Encuesta de hogares ampliada del 2006 tenía una batería de preguntas que nos permitía construir los mismos estatus que trabajamos y nos daba una medición más reciente en el tiempo. A partir de esta información censal y de la encuesta, se construyen las distintas medidas analíticas para las tres cohortes sintéticas de 1985, 1996 y 2006, contemplando sub-poblaciones por sexo y de estratos sociales para cada caso.

Cabe destacar que el análisis está restringido a la población que reside en Montevideo y su área metropolitana, en cada período. Esta decisión descansa en dos razones. En primer lugar, que Montevideo y su área metropolitana⁹ (conocida como el Gran Montevideo) representa en los tres períodos analizados valores que oscilan entre el 50% y el 51% de la población total del país –aproximándose al 60% si consideramos sobre la población urbana del país. En segundo lugar, que la alta tasa de urbanización de la que goza el país (superior al 90%), no nos limita a considerar en nuestro análisis a una población con características urbanas como es la de Montevideo.

Resultados

Organizamos los resultados obtenidos a modo de realizar en una primera instancia la presentación y análisis de los valores en los índices entrópicos obtenidos por edades específicas para las tres cohortes sintéticas de mujeres y varones. Esto nos permitirá evaluar el calendario de la transición a la vida adulta como un todo, así como el patrón del índice de entropía por sexo, pudiendo identificar su tendencia en el tiempo. En una segunda instancia, presentamos los resultados de las entropías por estrato para ambas subpoblaciones de mujeres y varones a modo de constatar los comportamientos generales observados en la población en general para cada estrato. En una tercera instancia, presentamos la participación de cada

⁹ A lo largo del período analizado en nuestra investigación Montevideo ha experimentado un proceso de metropolización, perdiendo parte de su población hacia las zonas aledañas. Pero esa emigración hacia los dos departamentos limítrofes de San José y Canelones fue muy segmentada. Por esta razón consideramos muy importante trabajar nuestra investigación en este período con el Gran Montevideo incluyendo la zona metropolitana que integra las manzanas de aproximadamente a 30 kilómetros de la capital.

estrato en el cambio global de la entropía entre 1985 y 2006. Finalmente, analizaremos la composición por estatus de las entropías de cada estrato en ambas subpoblaciones de mujeres y varones a modo de identificar las fuentes institucionales de la homogeneidad u heterogeneidad en los cursos de vida de mujeres y varones de distintos estratos sociales.

La heterogeneidad de los cursos de vida en el tiempo histórico

Con los índices de entropía para las edades específicas calculamos para cada edad la proporción de la entropía máxima que representaba el valor alcanzado en el índice y construimos gráficos de línea que nos permiten identificar el calendario de la transición a la vida adulta. Este recurso gráfico tiene un gran potencial en nuestro análisis, porque nos permite visualizar el patrón de la heterogeneidad de estados en las distintas edades de la población estudiada. De esta manera, podemos observar cómo en las primeras edades analizadas, donde casi la totalidad de la población infantil se concentra en un único estado (viven con sus padres y asisten a la escuela), la entropía es muy baja, para dar paso, a medida que aumenta la edad, a un aumento de la entropía, haciendo evidente que las personas están transitando a nuevos estados.

Si observamos los gráficos I y II podemos destacar distintos aspectos de gran relevancia para nuestro análisis. Observando el patrón de la entropía por edades en las tres cohortes sintéticas podemos identificar una cronologización similar de las fases de homogeneidad y heterogeneidad de estados en la población analizada en los tres períodos de tiempo. Los niveles de homogeneidad y heterogeneidad de estados, más allá de algunos cambios en el tiempo histórico, aparecen organizados y ordenados por la edad de los individuos con relativa estabilidad. Esto nos permite establecer un claro patrón unimodal de la heterogeneidad con un punto de inflexión alrededor de los veinte años, donde se pasa de una tendencia ascendente de la entropía a otra descendente. Este punto de inflexión nos permite identificar un rango de edades en las que acontecen las múltiples transiciones involucradas en la transición a la vida adulta. Este patrón de incremento de la entropía en un rango es consistente con la concentración de los cambios de estatus involucrados en la TVA; por más estandarizado que sea el curso de vida en una sociedad es esperable que el conjunto de transiciones involucradas en la TVA no pueda realizarse en forma conjunta, y a la vez, en una misma edad.

Respecto a la tendencia en el tiempo de la heterogeneidad de los cursos de vida nos interesa señalar que aumenta para todas las edades analizadas en un primer momento –1996– y luego para el 2006 este comportamiento de la entropía adquiere una cronologización

particular. Así, podemos observar que la entropía aumenta en 1996 respecto a 1985 para casi la totalidad de las edades tanto en varones como en mujeres; pero los niveles de incremento se dan en función de la edad. La cohorte sintética del 2006 muestra cursos de vida más estandarizados para ambos sexos que la de 1985. A partir de esta edad (20 años aproximadamente) la tendencia se invierte (desestandarización de los cursos de vida de la cohorte sintética del 2006 respecto a la de 1985).

La heterogeneidad de estados por estratos sociales

Si observamos la estructuración por edad de las mujeres de distintos estratos sociales en 1985 (ver gráfico III) podemos distinguir diferencias en los niveles de entropía recién a partir de los 13 años, cuando muestran más heterogeneidad aquellas mujeres de estratos bajos en relación a las de los medios y altos hasta los 20 años. A partir de los 20 años, los niveles de heterogeneidad de estados se muestran escalonados y estratificados con tendencia a ser más altos a medida que nos movemos hacia arriba en la estructura de desigualdad. Así, en las mujeres de estratos bajos para 1985 observamos un calendario a la TVA más temprano que para el resto. Las mujeres de estratos medios y altos presentan un calendario a la TVA más parecido entre sí y más tardío que el de sus pares de estrato bajo.

Este panorama cambia para las mujeres cuando observamos los resultados obtenidos para el 2006 (ver gráfico IV), apareciendo diferencias entre estratos en los niveles de heterogeneidad de estados desde edades más tempranas, con niveles de entropía notoriamente menores en las mujeres de estratos altos entre los 11 y 22 años de edad respecto a sus pares de estratos bajos y medios. Asimismo, observamos menos desigualdad en los niveles de entropía a partir de los 23 años. En el 2006 la brecha en los niveles de entropía que existía en 1985 entre estratos bajos y medios se ve reducida, y se muestran muy similares a lo largo de todas las edades específicas analizadas. De esta manera, encontramos para las mujeres de estratos altos un calendario más tardío de la TVA respecto a los estratos bajos y medios en el 2006. Las mujeres de estratos altos no presentan una edad como punto de inflexión donde se revierte la tendencia de la heterogeneidad ascendente a otra descendente; sino una meseta de edades (que abarca de los 23 a los 28 años de edad). Así, la desigualdad por estratos actúa en edades diferentes en el tiempo analizado.

Si observamos las entropías por estratos en los varones para 1985 (ver gráfico V) se destaca que las diferencias en los niveles de heterogeneidad se concentran sobre todo en las edades centrales de nuestro análisis, donde ubicaríamos la TVA. En este sentido, a mayor estrato mayor heterogeneidad entre los 17 y 33 años aproximadamente. Las combinaciones de

estatus resultan más reducidas para los varones de estratos bajos respecto a los medios y altos. Y los altos presentan la heterogeneidad más alta en este rango de edades. De todas maneras, los varones de estratos bajos presentan niveles de entropías mayores al resto entre los 13 y 18 años aproximadamente. Esto nos indica un calendario a la TVA relativamente más temprano respecto a sus pares de los otros dos estratos.

Para el 2006 el escenario de las diferencias entre estratos de las entropías por edades es muy diferente al que acabamos de describir para 1985 (ver gráfico VI). En el 2006, los varones de estratos altos entre los 14 y los 22 años de edad presentan niveles de heterogeneidad más bajos que sus pares de los estratos medios y bajos. A partir de los 22 años la tendencia se invierte, y serán los varones de estratos bajos y medios los que presentan más homogeneidad de estados respecto a sus pares de estratos altos. En este sentido, los varones de estratos altos presentan un calendario de la TVA más tardío que el de los otros dos estratos en el 2006.

Composición por estratos de la entropía global

En los gráficos VII y VIII presentamos los aportes que realiza cada estrato al cambio global por edades específicas para mujeres y varones respectivamente. La suma de las barras horizontales de cada estrato (color) para cada edad específica representa el cambio global en el tiempo analizado de la entropía por edades específicas para mujeres y varones respectivamente. Si observamos la estructura que nos arroja el contorno exterior de las barras se puede advertir un patrón por edad muy claro en los procesos de estandarización y desestandarización de los cursos de vida en el tiempo (cronologización), tal cual lo advertimos anteriormente.

Para el caso de las mujeres podemos destacar las desiguales contribuciones de cada uno de los estratos al cambio de la entropía global entre 1985 y 2006. Los aportes al cambio global de cada estrato por edad tienen tendencias y pesos diferenciales, incluso con tendencias contrarias al cambio global observado tal cual lo muestra el gráfico VII. En este sentido, nos interesa destacar algunos elementos particulares respecto a cada estrato y su participación en el cambio global.

Las mujeres del estrato bajo presentan los niveles más bajos de estandarización en la niñez, sus entropías descienden en el 2006 respecto a las de 1985, pero realizan el menor aporte a la estandarización en la entropía global de las mujeres en esta etapa de vida. Asimismo, ya a los 18 años se observan incrementos de la entropía en el tiempo que se mantienen casi hasta los 45 años; representando una aporte muy importante al proceso de

desestandarización que habíamos observado a nivel de entropías globales en las mujeres a partir de los 22 años. En el estrato medio, las mujeres muestran aportes a la disminución de la entropía en casi todo el rango de edades, indicando una tendencia muy particular respecto a la global; con menores niveles de estandarización en la fase de estandarización global y con tendencia contraria en la fase de desestandarización global. El estrato alto muestra una cronologización de la estandarización y desestandarización en los mismos rangos de edades de la entropía global. De todas maneras, su contribución más importante es a la tendencia global de estandarización entre los 11 y 22; ya a partir de los 23 años muestra aumentos de la entropía en el tiempo, pero sus aportes a la desestandarización global son inferiores a los que realizó el estrato bajo.

El cambio en el nivel global de la entropía en los varones, como ya lo describimos y analizamos anteriormente, es muy elevado en la fase de desestandarización a partir de los 22 años aproximadamente hasta ya pasados 40 años de edad. Al igual que en las mujeres, podemos observar en el gráfico VIII que los aportes por edad al cambio global de cada estrato en varones tienen tendencias y pesos diferenciales. Respecto a las participaciones al cambio global y tendencias por estrato se destaca la gran participación que tiene el estrato bajo en el aumento de la entropía a partir de los 18 años. Nuevamente, aunque no tan marcado como en las mujeres, el estrato medio en los varones presenta una tendencia a la estructuración por edad en el tiempo hasta los 26 años, de los 27 años en adelante hay una participación muy pequeña en la desestandarización. El estrato alto muestra una tendencia a mayor homogeneidad de estados entre los 18 y 22 años, que quedaba invisibilizada cero al mirar la tendencia global en el tiempo en varones. Esto sucede por el efecto contrario y desestandarizador que presenta el estrato bajo en esas mismas edades.

En resumen, las mujeres de estrato bajo tienen una participación muy importante en la desestandarización de los cursos de vida hacia el 2006 observada a partir de los 20 años aproximadamente. Las mujeres de estrato alto tienen una gran participación en el cambio global de la entropía a mayor homogeneidad de estados en las edades menores a los 22 años aproximadamente. Las mujeres de estratos medios muestran poca variación en sus entropías en el tiempo, con cierta tendencia hacia la estructuración que no logra compensar las tendencias contrarias de los otros estratos. A modo de síntesis respecto a lo observado en varones, los de estratos bajos tienen una participación muy importante en el aumento de la entropía a partir de los 18 años; mientras que los de estratos altos son los principales contribuyentes con el descenso de la entropía antes de los 18 años.

Respecto a las variaciones de heterogeneidad observadas en las entropías globales, tanto en su fase de estandarización como en la de desestandarización en el tiempo, podemos decir que fueron expresiones demográficas de desigualdades sociales. Analizar la heterogeneidad de estados por edad para los distintos estratos sociales y su evolución en el tiempo no sólo nos permitió comprender de qué forma se fueron modificando los patrones de comportamientos demográficos sino también conocer quiénes fueron los grupos que experimentaron cambios, cuándo y en qué sentido. Asimismo, nos dejó conocer más sobre el funcionamiento mismo del sustrato institucional que da soporte a los cursos de vida de mujeres y varones, indicándonos sus espacios más flexibles así como los más rígidos para acompañar los diferentes contextos estructurales.

Pudimos constatar que tanto en 1985 como en el 2006 había brechas en los niveles de entropía por edad entre los estratos, pero que estas brechas se modificaron en el tiempo. Es decir, que las desigualdades sociales se expresaban como desigualdades demográficas de diferente manera en 1985 y 2006. En 1985 las desigualdades demográficas entre los estratos se expresaban con un patrón de brechas más notorias a partir de los 15 años aproximadamente en una tendencia de más heterogeneidad de estados por edad a medida que ascendíamos a niveles más altos de la estructura de desigualdad social. Para el 2006 el estrato alto distingue a sus mujeres y varones de sus pares de los otros dos estratos desde edades muy tempranas, cercanas a los 12 años de edad. Las desigualdades sociales se convierten en desigualdades demográficas a edades más tempranas entre los estratos altos y el resto para el 2006.

En resumen, observamos brechas entre estratos en los dos períodos de tiempo, pero con patrones de diferenciación por estrato en la estructuración de los cursos de vida cambiante entre 1985 y 2006. La estructura de desigualdades sociales ha jugado un papel importante en los niveles y tipos de heterogeneidad de los cursos de vida; y además, los cambios sociales acontecidos entre 1985 y 2006 modifican la forma y el calendario en que estas desigualdades sociales se tornan desigualdades demográficas.

Al profundizar respecto a las contribuciones al cambio global de los estratos en el tiempo se ve con más claridad que las tendencias a procesos de estandarización y desestandarización, con su debida localización por edades, son aprehendidas de manera más precisa al ser analizadas a la luz de la desigualdad social. De esta manera, no todos los estratos sociales participan en el sentido de la tendencia general observada de la entropía por sexo. Por lo tanto, los cambios que observamos en la entropía global entre 1985 y 2006 son resultado de procesos de compensación entre tendencias, incluso divergentes, entre estratos. Lo que aparece como un proceso fijado en ambos sexos se desfigura cuando vemos los

aportes por estrato, más aún con las tendencias en sentido contrario de las mujeres de estratos medios respecto al resto. Así, el estrato alto lidera el proceso de estandarización antes de los 20 años y el estrato bajo el de desestandarización a partir de esa misma edad en ambos sexos. Los cambios en la entropía global en el tiempo estaban representando entonces procesos de algunos segmentos de la población más que de otros.

Asimismo, los caminos seguidos por los estratos sociales para alcanzar el estado de situación que observamos en el 2006 fueron muy distintos. Mientras las mujeres del estrato medio permanecieron sin muchos cambios entre 1985 y 2006, las de estrato bajo y alto sí los experimentaron. Esa estabilidad en la estructuración de los cursos de vida de las mujeres de estrato medio en el tiempo analizado nos indica ciertos aspectos de estancamiento en las posibilidades de adquirir mayores tasas de participación educativa y laboral. En el caso de los varones, en los tres estratos sociales existieron cambios en el tiempo, aunque de distintas magnitudes.

Hallamos entonces un proceso de aumento de la estructuración por edad antes de los 20 años como tendencia global, pero si lo vemos por estrato identificamos que en los estratos bajos eso se da a los 16 años de edad, en los estratos medios a los 18 años de edad y en los altos hasta los 22 años. Las fuentes de homogeneidad son menos desiguales y tienen que ver con la expansión educativa; pero por la propia estratificación del proceso de expansión educativa se generan estas diferencias por edad entre estratos en los límites de la fase estructuradora de los cursos de vida en el tiempo histórico.

Al momento de analizar los procesos de desestructuración por edad verificamos un aumento de la intra-entropía por estratos que nos indica que hay proceso de heterogeneidad al interior de estos. La complejidad radica en que la heterogeneidad de los distintos estratos responde a configuraciones de estatus también estratificadas, así como fuentes institucionales que actúan en distintos momentos de la vida de los individuos.

Esto nos confirma los riesgos de interpretar la desestandarización como proceso de desregulación y la necesidad de indagar en otras fuentes de regulación social: cuando la edad no homogeniza las experiencias de los cursos de vida otros ejes de desigualdad social pueden sobreponerse a ésta. En este sentido, la tendencia global observada en el tiempo para mujeres y varones a partir de los 20 años de edad parece responder más a las constricciones estructurales impuestas por los cambios en el mundo del trabajo y los respectivos rezagos institucionales educativos y familiares.

Por un lado, identificamos que la heterogeneidad de los estratos bajos responde a la dificultad para entrar o permanecer en el trabajo, con la consecuente postergación de la

formación familiar y proceso de emancipación de las familias de origen. Por otro lado, señalamos que el aporte a la heterogeneidad de los varones de estratos altos a partir de los 22 años es otro tipo de heterogeneidad; donde hay una entrada a trabajar un poco más tardía por el proceso más prolongado de escolarización y credencialización y la consecuente dilatación de la formación familiar.

Composición por estatus de las entropías por estrato

Cuando vamos a indagar en las fuentes institucionales y las configuraciones por estatus que dan cuenta de estos procesos logramos construir un relato mucho más preciso de lo que ha sucedido en los procesos de estructuración y desestructuración por edad de los cursos de vida de mujeres y varones en tiempos recientes (ver Cuadro II y III). Las diferentes maneras en que mujeres y varones de distintos estratos sociales afrontan y responden a los cambios sociales e institucionales de las últimas décadas de historia en Uruguay modifican sus configuraciones de estatus y los niveles de heterogeneidad alcanzados en distintas etapas de sus cursos de vida; lo cual los hace participar también de manera desigual en el proceso de cambio global observado en la entropía.

Así como la institucionalización del curso de vida es muy importante en los procesos de estandarización, también lo es en los procesos de desestandarización. Hay una institucionalización de la desestandarización al 2006 porque hay fuentes institucionales que promueven la desestandarización en mujeres y varones. El aumento de la heterogeneidad que identificamos a partir de los 20 años de edad aproximadamente en el 2006 responde a “tipos de heterogeneidad” diferentes por estratos sociales en cada sub-población de mujeres y varones. En este sentido, la edad termina por ser la válvula de ajuste de otras constricciones estructurales. En términos generales la formación familiar parece ser lo que se pospone en las vidas de los varones para hacer frente a las dificultades contemporáneas en el mundo del trabajo; mientras en la mujer la formación familiar más temprana que en los varones se va de la mano de la inestabilidad en su participación laboral (entradas y salidas en el mundo del trabajo) que lo muestran como gran fuente de heterogeneidad en los cursos de vida femeninos.

Reflexiones finales

Los cambios en la estructura social, que modificaron oportunidades y chances de vida en el tiempo histórico, se vieron mediados por la distribución de oportunidades entre estratos y sexos. Frente a los cambios estructurales e institucionales acontecidos en el tiempo histórico cada estrato fue ajustando sus comportamientos demográficos con distintas herramientas

(modificando sus vidas laborales, educativas y/o familiares) y en distintos calendarios; en un juego de relaciones entre las estructuras más o menos rígidas del mundo de la familia, los diferenciales por sexo en los procesos de individualización de la mujeres y los varones, y los recursos que cada estrato les permitió a sus miembros movilizar para enfrentar las nuevas coyunturas.

Así, las desigualdades de calendario en la transición a la vida adulta entre estratos fueron notorias para ambos sexos, marcados por una entrada a trabajar más temprana de los estratos bajos frente al resto, así como por una pronta salida de la escuela. La segmentación educativa es uno de los elementos más relevantes donde descansa la heterogeneidad de cursos de vida observados a distintas edades en el caso uruguayo analizado, siendo además el punto de arranque para los distintos calendarios a la transición a la vida adulta. Respecto a la transición a la vida adulta (un proceso de formación social de los individuos) observamos calendarios desiguales y lentos.

En resumen, pudimos dar cuenta del pasaje de un escenario de desigualdades demográficas expresadas como escalones de mayor heterogeneidad a mayor estrato a un patrón dual, donde el estrato alto se diferencia del resto. Estas evidencias nos indican que la estructura de desigualdad está jugando un papel importante en los niveles de heterogeneidad de los cursos de vida a nivel general y además, los cambios sociales acontecidos entre 1985 y 2006 modifican la forma y el calendario en que estas desigualdades sociales se vuelven desigualdades demográficas.

¿Qué nos dice todo lo anterior respecto a la estandarización y desestandarización de los cursos de vida como tendencias en las sociedades actuales y procesos de cambios regulatorios? Nuestras evidencias empíricas nos posicionan no sólo frente a la dificultad de poder establecer tendencias respecto a la evolución de los patrones de estructuración por edad, sino frente a la inconveniencia de hacerlo. Precisamente, en nuestro caso de estudio pudimos observar en un lapso de veinte años evoluciones en el tiempo con tendencias encontradas. En términos más específicos, los procesos de desestandarización en el tiempo que pudimos observar emergen, como ya lo mencionamos, como tipos de heterogeneidad diferentes para distintos grupos de sexo-edad-estrato en su tránsito a la vida adulta. Esto muestra la acción diferencial del tiempo histórico en las vidas individuales, donde la desregulación por edad de algunas etapas de vida en el tiempo expresa simultáneamente un proceso de fijación de desigualdades que podrían poner en duda la hipótesis de un aumento de la individualización social de los cursos de vida. La individualización social está relacionada con procesos de estandarización de los cursos de vida, tal como lo concibe Hareven (2000), porque los cursos

de vida estandarizados reportan una mayor independencia del entorno familiar, y por lo tanto también de las desigualdades heredadas.

Así, pudimos identificar cómo los patrones de estructuración por edad actuaron como mediación de los cambios históricos. Los cambios sociales identificados entre 1985 y 2006 actuaron sobre el patrón de estructuración por edad de 1985 que exponía a unos más que a otros a sus efectos y en distintas temporalidades; y esto les permitió o restringió, según el caso, márgenes de acción diferenciados por grupos de edad-sexo-estrato. Los efectos del tiempo histórico sobre las vidas individuales implican esfuerzos diferenciales en cada caso. Lo cual viene a señalar una vez más la importancia de considerar la edad como fuente de regulación social, en tanto actúa como un canal de distribución del tiempo histórico (y los cambios sociales que trae consigo) sobre los tiempos de vida individual.

GRÁFICO I
 Porcentaje de entropía máxima alcanzada por edades específicas.
 Mujeres, 1985, 1996 y 2006

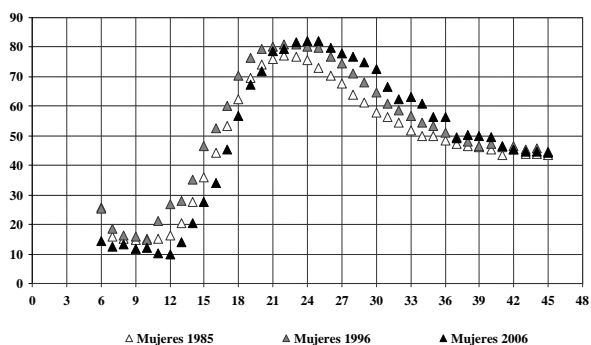


GRÁFICO II
 Porcentaje de entropía máxima alcanzada por edades específicas.
 Varones, 1985, 1996 y 2006

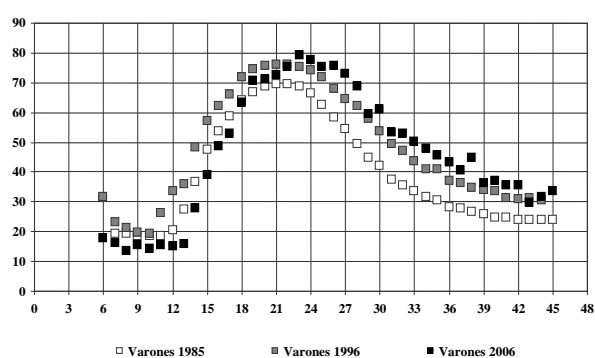


GRÁFICO III
 Porcentaje de entropía máxima alcanzada por edades específicas.
 Mujeres de tres estratos, 1985

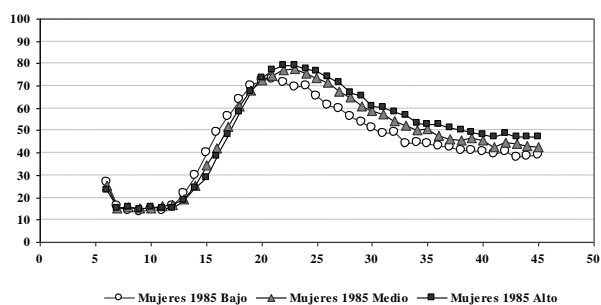


GRÁFICO IV
 Porcentaje de entropía máxima alcanzada por edades específicas.
 Mujeres de tres estratos, 2006

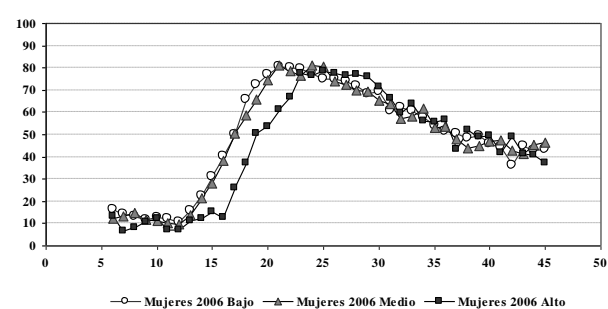


GRÁFICO V
 Porcentaje de entropía máxima alcanzada por edades específicas.
 Varones de tres estratos, 1985

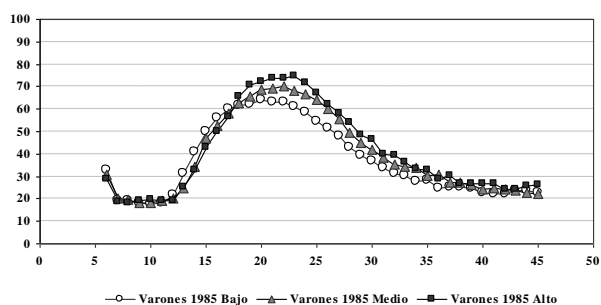
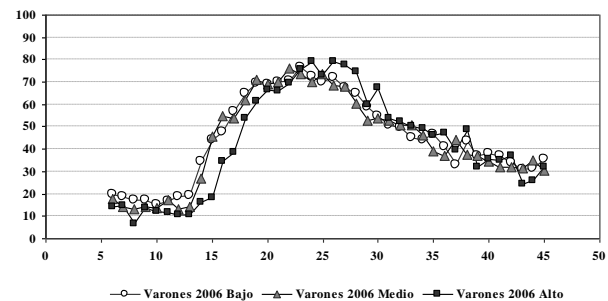
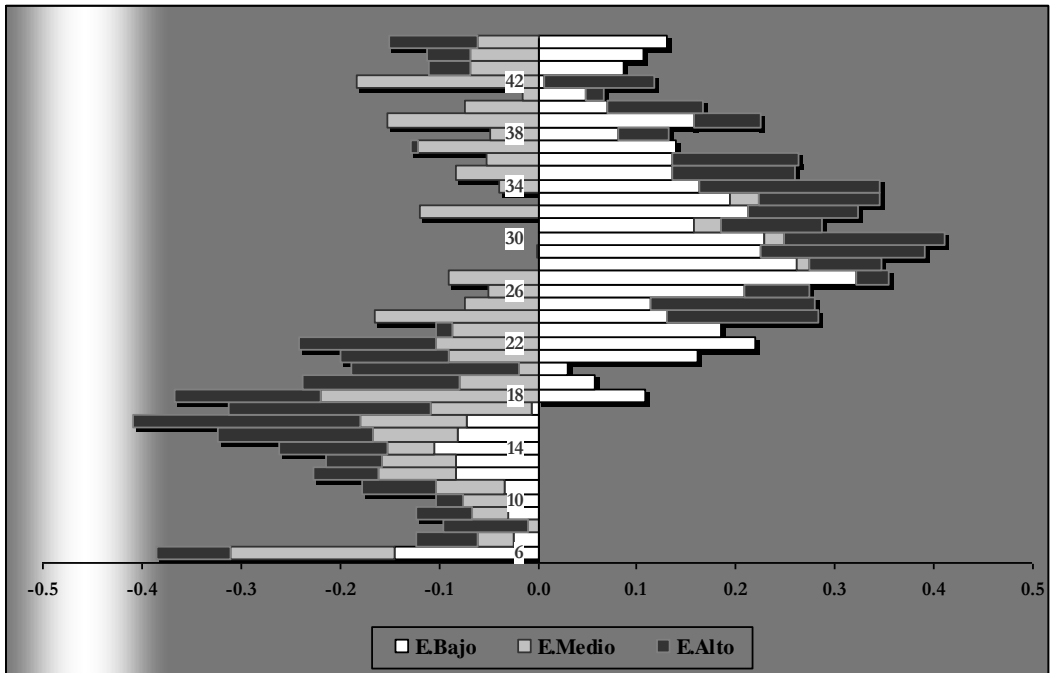


GRÁFICO VI
 Porcentaje de entropía máxima alcanzada por edades específicas.
 Varones de tres estratos, 2006



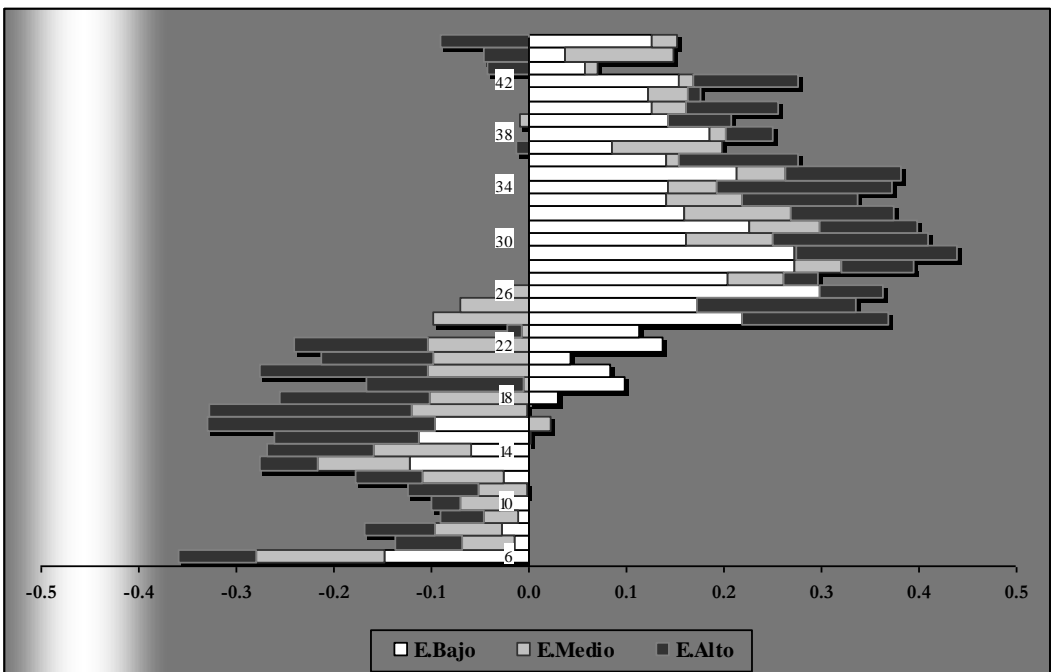
FUENTE: elaboración propia con microdatos censales de 1985 y ENHA 2006

GRÁFICO VII
CONTRIBUCIÓN DE CADA ESTRATO AL CAMBIO EN LA MEDIDA DE ENTROPÍA GLOBAL ENTRE 1985 Y 2006,
MUJERES



FUENTE: elaboración propia con microdatos censales y ENHA2006.

GRÁFICO VIII
CONTRIBUCIÓN DE CADA ESTRATO AL CAMBIO EN LA MEDIDA DE ENTROPÍA GLOBAL ENTRE 1985 Y 2006,
VARONES



FUENTE: elaboración propia con microdatos censales y ENHA 2006.

CUADRO II
PORCENTAJE DE CAMBIO EN EL INDICE DE ENTROPÍA PARA CADA ETAPA DEL CURSO DE VIDA ELIMINANDO DE A UN ESTATUS
POR VEZ, PARA MUJERES DE DISTINTOS ESTRATOS. Gran Montevideo, 1985 Y 2006.

Rango de edades		1985					2006				
		6 - 11	12 -16	17- 24	25 -34	35 -45	6 - 11	12 -16	17- 24	25 -34	35 -45
Estrato bajo											
% cambio en el total de la entropía (1985 y 2006)							-28.3	-24.1	5.9	21.9	14.1
Estatus faltante en el modelo reduciré	Corresidencia con alguno de los padres	-62.8	-32.7	-17.2	-16.9	-13.7	-92.4	-38.9	-16.3	-16.5	-16.6
	Estudiante	-37.1	-39.4	-14.8	-7.5	-4.2	-7.5	-32.9	-19.3	-11.4	-7.4
	Unido	...	-3.7	-10.9	-11.7	-10.7	...	-3.0	-11.4	-16.3	-16.9
	Madre	-2.7	-13.8	-17.5	-16.1	-4.7	-14.8	-17.4	-15.0
	Trabajador	...	-12.9	-23.2	-33.5	-47.1	...	-13.2	-24.2	-26.2	-36.7
Estrato Medio											
% cambio en el total de la entropía (1985 y 2006)							-45.1	-20.9	2.4	11.3	6.2
Estatus faltante en el modelo reduciré	Corresidencia con alguno de los padres	-67.5	-39.8	-19.1	-17.7	-15.4	-97.4	-39.2	-17.5	-14.7	-14.6
	Estudiante	-32.4	-34.2	-17.5	-10.9	-4.7	-2.6	-33.6	-19.7	-14.0	-9.1
	Unido	...	-3.3	-11.3	-12.0	-11.2	...	-3.5	-11.1	-15.9	-15.8
	Madre	-1.8	-11.4	-17.8	-17.5	-5.5	-13.7	-17.4	-15.7
	Trabajador	...	-12.8	-22.7	-28.2	-41.1	...	-12.0	-23.7	-24.7	-36.5
Estrato Alto											
% cambio en el total de la entropía (1985 y 2006)							-67.5	-110.1	-21.7	13.1	-1.2
Estatus faltante en el modelo reduciré	Corresidencia con alguno de los padres	-70.9	-44.4	-20.4	-17.3	-15.5	-97.7	-59.9	-23.0	-14.0	-14.5
	Estudiante	-29.0	-29.3	-18.5	-13.5	-5.6	-2.3	-18.5	-20.2	-20.4	-13.2
	Unido	...	-3.4	-11.7	-12.9	-12.7	...	-4.7	-9.6	-14.9	-12.4
	Madre	-1.7	-10.7	-18.9	-19.4	-3.8	-7.3	-18.2	-18.6
	Trabajador	...	-12.7	-22.4	-24.7	-35.9	...	-4.6	-27.9	-19.2	-27.0

FUENTE: elaboración propia con microdatos censales y ENHA2006

Nota: Para mujeres de 12 años y más Delta >-20.2. Para mujeres de 6 a 11 años Delta >- Estos niveles significativos son marcados en tipo de letra negra.

CUADRO III
PORCENTAJE DE CAMBIO EN EL INDICE DE ENTROPÍA PARA CADA ETAPA DEL CURSO DE VIDA ELIMINANDO DE A UN ESTATUS
POR VEZ, PARA VARONES DE DISTINTOS ESTRATOS. Gran Montevideo, 1985 Y 2006.

Rango de edades		1985					2006				
		6 - 11	12 -16	17- 24	25 -34	35 -45	6 - 11	12 -16	17- 24	25 -34	35 -45
Estrato bajo											
% cambio en el total de la entropía (1985 y 2006)											
Estatus faltante en el modelo reducido	Corresidencia con alguno de los padres	-61.5	-29.9	-24.7	-29.5	-26.2	-92.3	-35.9	-20.5	-23.2	-25.6
	Estudiante	-38.3	-36.2	-20.1	-13.2	-7.8	-7.7	-38.5	-27.1	-16.2	-7.7
	Unido	...	-1.2	-17.5	-31.8	-37.9	...	-2.0	-13.6	-24.8	-29.5
	Trabajador	...	-22.6	-20.6	-10.1	-19.6	...	-20.3	-29.3	-20.1	-24.9
Estrato Medio											
% cambio en el total de la entropía (1985 y 2006)											
Estatus faltante en el modelo reducido	Corresidencia con alguno de los padres	-66.9	-35.8	-24.9	-27.6	-29.4	-94.8	-33.3	-20.9	-23.4	-23.3
	Estudiante	-33.0	-30.7	-23.2	-19.0	-10.5	-5.2	-36.2	-27.9	-20.0	-12.3
	Unido	...	-1.2	-15.1	-28.9	-35.5	-1.9	-11.5	-25.1	-30.2
	Trabajador	...	-21.3	-21.3	-9.9	-16.0	-23.1	-28.8	-17.0	-24.9
Estrato Alto											
% cambio en el total de la entropía (1985 y 2006)											
Estatus faltante en el modelo reducido	Corresidencia con alguno de los padres	-69.4	-38.2	-26.3	-26.1	-27.6	-89.1	-46.6	-26.0	-20.4	-21.4
	Estudiante	-30.4	-27.6	-24.0	-23.1	-13.4	-10.2	-20.4	-27.0	-27.8	-18.6
	Unido	...	-1.6	-14.7	-29.6	-38.9	...	-3.3	-7.6	-21.1	-26.0
	Trabajador	...	-22.3	-21.2	-8.8	-13.4	...	-22.7	-30.1	-15.3	-22.2

FUENTE: elaboración propia con microdatos censales y ENHA2006

Nota: Para varones de 12 años y más Delta >-24.9. Para varones de 6 a 11 años Delta >- Estos niveles significativos son marcados en tipo de letra negra.

BIBLIOGRAFÍA

- Billari, F.C., (2001) "The Analysis of Early Life Courses: Complex Descriptions of the Transition to Adulthood" en *Journal of Population Research*, N° 18.
- Bird K. y H. Krüger, (2005) "The secret of transitions: the interplay of complexity and reduction in the life course analysis" en Levy, R. (Ed.), *Towards an interdisciplinary perspective on the life course*. Jai, Elsevier.
- Brückner, H y K. U. Mayer, (2005) "De-standardization of the Life Course: What it Might Mean? And If It Means Anything, Whether It Actually Took Place?" en Macmillan, R. (ed.), *Advances in Life Course Research*.
- Cortés, F. y R.M. Rubalcava, (1984) *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*. México, El Colegio de México.
- Cover, T. M. y A. T. Joy, (1991) *Elements of Information Theory*. New York, John Wiley & Sons, Inc.
- Elder, G. Jr. y A. O'Rand, (1995) "Adult Lives in a Changing Society", en Cook, K. S. y Alan Fine, G. y J. S. House (comp.), *Sociological Perspective on Social Psychology. Massachusetts*, Allyn y Bacon.
- Fitoussi, J. P. y P. Rosanvallon, (1997) *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- Fussell, E., (2005) "Measuring the transition to adulthood in Mexico: An application of the entropy index" en Macmillan, R. (ed.), *Advances in Life Course Research*.
- _____, (2006) "Structuring the transition to adulthood: An entropy analysis of the early life course in the United States, 1880 to 2000" en Population Association of America Meetings, Los Angeles, California, USA, March 29–April 1.
- Hareven, T.K., (1978) *Transitions. The family and the life course in historical perspectives*. New York, Academic Press.
- _____, (2000) *Families, History, and Social Change. Life course and Cross-Cultural Perspectives*. Colorado, USA, Westview Press.
- Heinz, W.R., (2001) "Work and the life course: A cosmopolitan-local perspective" en Marshall, V.W., Heinz, W.R., Krüger, H y A.Verma (eds.), *Restructuring Work and the Life Course*. Toronto, University of Toronto Press.
- Hogan, D.P., (1978) *Transitions and Social Change: The Early Lives of American Men*. New York, Academic Press.
- _____, (1980) "The Transition to Adulthood as a Career Contingency" en *American Sociological Review*, N° 45.
- _____. y N. M. Astone, (1986) "The Transition to Adulthood" en *Annual Review of Sociology*, N° 12.
- Macmillan, R., (2005) "The structure of the life course: classic issues and current controversies" en *The structure of the life course: standardized? Individualized? Differentiated?* Macmillan, Ross (Ed.). Jai, Elsevier.
- Mayer, K.U, y W. Müller, (1986) "The state and the structure of the life course" en Sørensen, A. B., Weinert, F. E. y L. Sherrod (eds.), *Human Development and the Life Course, Multidisciplinary Perspectives*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- _____, (1986) "Structural Constraints on the Life Course" en *Human Development*, N° 29.
- _____, (1991) "Life course in the Welfare State" en Heinz, W. R. (comp), *Theoretical Advances in Life Course Research*., Alemania, Deutscher Studien Verlag.
- _____, (2004) "Whose lives? How history, societies, and institutions define and shape life courses" en *Research in Human Development*, N° 1.
- _____, (2005) "Life courses and life chances in a comparative perspective" en Svallfors, S. (ed), *Analyzing Inequality: Life Chances and Social Mobility in Comparative Perspective*. Palo Alto, CA: Stanford, University Press.
- Modell, J., Furstenberg, F.F. y T. Hershberg, (1976) "Social Change and Transitions to Adulthood in Historical Perspective" en *Journal of Family History*, N° 1.

- _____, y T. Hareven, (1978) "Transitions: Patterns of Timing" en Hareven, T (ed) *Transitions. The family and the life course in Historical Perspective*. New York, Academic Press.
- Mortimer, J. y M. Shanahan, (eds), (2003) *Handbook of the life course*. New York, Kluwer Academic/Plenum.
- O'Rand, A.M., (1995) "The Cumulative Stratification of the Life Course" en Binstock, R. H. y L.K. George (eds), *Handbook of Aging and the Social Sciences*. Cuarta edición. New York, Academic Press.
- Riley, M.W., Johnson, M. E. Y A. Fonner, (1972) *Aging and Society: A Sociology of Age Stratification*. Russell, Sage Foundation Publications.
- Riley, M.W.; Kahn, R.L., y A. Fonner, (1994) *Age and structural lag: society failure to provide meaningful opportunities in work, family, and leisure*. New York, Wiley.
- Ryder, N. (1965). "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change" en *American Sociological Review*, N° 30.
- Saraví, G.A, (2009) *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. México, CIESAS.
- Settersten, R.A., (1997) "The Measurement of Age, Age Structuring, and the Life Course" en *Annual Review of Sociology*, N° 23.
- _____, (2002) "Age Structuring and the Rhythm of the Life Course" en Mortimer, J y M. Shanahan (ed), *Handbook of the Life Course*. New York, Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- _____, Rumbaut R.G., y F.F. Furstenberg, (2005) "On the Frontier of Adulthood: Emerging Themes and New Directions" en Settersten, R.A., Furstenberg, F.F. y R.G. Rumbaut (eds), *On the Frontier of Adulthood: Theory, Research, and Public Policy*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Shanahan, M.J., (2000) "Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective" en *Annual Review of Sociology*, N° 26.